



De acuerdo con la definición de la Academia de la Lengua Española, un diccionario es, en primer lugar, un “libro en que se recogen y explican de forma ordenada voces de una o más lenguas, de una ciencia o materia determinada”. La segunda acepción que se atribuye a este término es la de un “catálogo numeroso de noticias importantes de un mismo género, ordenado alfabéticamente”.

El trabajo de Edmundo Hernández-Vela que aquí comento —como el de casi todos los de su género— es más que una recopilación ordenada de términos de política internacional.

La naturaleza de esta obra me obliga a una evocación. Me refiero a una pregunta planteada por el otrora célebre crítico francés René Etiemble, autor, entre otros libros que en su tiempo hicieron fama, del *Mito de Rimbaud* (1953).

La pregunta en cuestión es esta: ¿a qué género pertenece la escritura de diccionarios? La sexta edición del libro del médico e internacionalista Edmundo Hernández-Vela es una magnífica oportunidad para esbozar una pequeña reflexión sobre este tema.

Un tema, por cierto, que puede hacerse un tanto más complicado si damos cuenta del siguiente hecho. El *Diccionario de Política Internacional* que comento en esta nota no es, a la manera de los diccionarios tradicionales, un trabajo de “explicación de palabras”, sino de conceptos, de hechos, procesos, instituciones, agentes y acontecimientos relevantes en un campo disciplinario muy específico.

En este sentido, el trabajo del profesor Hernández-Vela puede ser clasificado sin dificultades en un ámbito vecino, muy próximo pero diferente al de los diccionarios: el de la enciclopedia. Y no me refiero a este término en el sentido de Denis Diderot —que dio a este vocablo un sentido muy preciso y desde entonces cargado de connotaciones de erudición y pretensiones de cobertura total del conocimiento—. Me refiero al término enciclopedia en un sentido primario, similar al empleado en el siglo XVI por un monje franciscano, después benedictino, médico (como Edmundo) y cura, pero sobre todo gran escritor: Francois Rabelais (1494-1553).

En el capítulo veinte de su gran libro, *Pantagruel*, intitulado “De

cómo Thaumaste narra las virtudes y el saber de Panurge”, Rabelais introduce el término, por primera vez a decir de los filólogos, con un significado meramente educativo y, por consiguiente, totalmente fiel a su origen etimológico, de raíz griega: *AGKUKLIOS PAIDEIA*, es decir, instrucción que abarca el ciclo del saber, del entendimiento.

A partir de estas rápidas, esquemáticas referencias, vuelvo a la pregunta: ¿a qué género pertenece el libro de Edmundo Hernández-Vela? Creo que pertenece a uno que exige, a la vez, ciencia y paciencia, disciplina y discernimiento, y que se asemeja al de los analistas en la doble acepción que puede dársele en nuestra lengua a este último término: la primera y más usual se refiere al trabajo de examen y observación, en este caso de la política internacional, y la segunda, más antigua y por ello poco utilizada en nuestros días, que se aplica a los autores de Anales: es decir, a las recopilaciones o relaciones cuidadosas que periódicamente entregan, con buen juicio y objetividad, noticias y artículos sobre un campo determinado del saber y de la ciencia.

Y me pregunto: ¿no es esto último una de las labores que viene realizando el Dr. Edmundo Hernández-Vela a cada edición (y ésta es la sexta) de su Diccionario?

Quiero terminar esta nota con dos razones personales que me hacen apreciar este trabajo. En primer lugar lo aprecio en tanto que lector: su escritura es esmerada, el lenguaje pulido y el estilo directo, como conviene a una obra de esta clase. También la aprecio en tanto que profesor e investigador: gracias a ella tengo a la mano una respuesta rápida, actualizada e informada a mis muchas lagunas (verdaderos océanos, en verdad) de conocimiento en materia de política internacional.

Ahora bien, como economista, necesito justificar mi buena impresión de este libro con alguna hipótesis que pueda ser compro-

bada empíricamente. Mi hipótesis se descompone en tres partes. El *Diccionario de Política Internacional* me parece una obra pertinente y necesaria: i) Por la naturaleza de las relaciones que unen los lenguajes que en él se ponen en relación: como toda obra didáctica, el diccionario vincula, en efecto, un conjunto de conceptos y nociones clave con los enunciados necesarios para explicarlos. ii) Por la naturaleza de las explicaciones proporcionadas sobre cada noción o concepto contenido en el libro: como todo buen diccionario enciclopédico, éste acuerda un lugar preponderante a la descripción detallada y al comentario de cada concepto y cada realidad designada en las múltiples entradas; podría decirse que cada una de éstas son pequeñas, muy útiles monografías. Y por último, iii) Por

la elección de conceptos y nociones que orienta y determina el contenido de la obra: en la mejor tradición de los diccionarios enciclopédicos, el del profesor Hernández-Vela combina, según necesidades propias de cada término, el enfoque diacrónico con el enfoque sincrónico. Es decir, consigna la historia individual de los términos y conceptos que forman el corpus de la obra, al tiempo que, otras veces, también propone una o varias descripciones estructurales y funcionales.

Invito a los eventuales lectores de esta nota a que comprueben estas hipótesis en las páginas del *Diccionario de Política Internacional* del profesor Hernández-Vela, publicado por la prestigiosa Editorial Porrúa.

